

DEUTERONOMIO

Lección 39 - Capítulo 28 Continuación

Comenzamos el larguísimo capítulo 28 de Deuteronomio la semana pasada y lo terminaremos esta semana. Acomódense y pónganse cómodos, porque tenemos mucho que hacer esta noche. La primera sección que fue versículos 1 - 14 implica una recitación de las bendiciones que Israel recibiría del Señor si lo escuchan y obedecen. La forma habitual en que Israel "escucharía" a Dios era aprendiendo los mandamientos y leyes que Moisés les había enseñado y luego ¡HACIÉNDOLOS!

Demasiado a menudo los cristianos modernos pensamos que para saber con certeza lo que Yehoveh quiere de nosotros necesitamos algún tipo de revelación espiritual personal sobre cada una de las innumerables circunstancias que encontramos en nuestras vidas (algo a lo que a menudo nos referimos en los sermones como buscar la voluntad específica de Dios). Las Escrituras nos enseñan que casi todo lo que se refiere a la voluntad de Dios para nosotros ya ha sido establecido en la Palabra de Dios, y por tanto es allí donde tenemos que acudir en busca de la mayoría de nuestras respuestas. Pero nuestra esperanza suele ser encontrar un buen resquicio para evitar lo que sabemos que debemos hacer (o no hacer).

El resto de este capítulo trata de lo contrario de las bendiciones, que se denominan "maldiciones". Una buena manera de pensar en estas maldiciones es como amenazas divinas. De hecho, los antiguos sabios, y más tarde los rabinos, han dado un título a esta lista de maldiciones en Deuteronomio 28: Tokhehah, que significa "advertencia". Y la advertencia es que así como la obediencia trae una serie bien definida de posibles bendiciones sobre Israel, la desobediencia trae una serie bien definida de posibles maldiciones...consecuencias... sobre Israel.

Leímos sobre estas maldiciones la semana pasada y no lo haremos de nuevo, pero pueden referirse a los versículos que comienzan en el 15 para esta lista de maldiciones. Les recomiendo que sigan con sus Biblias abiertas hasta Deuteronomio 28 para que no se pierdan.

Te advierto de antemano que vamos a chocar de frente con algunos principios inmutables de Dios que han sido prácticamente doctrinados en nuestra era, por lo que puede desafiar algunas cosas que siempre has dado por sentado que no se aplican a ti.

Recuerde que lo que está sucediendo aquí es que Moisés está volviendo a enseñar las leyes del Pacto del Monte Sinaí a la generación del segundo Éxodo, y exponiendo esas leyes en un estilo de sermón. La primera generación del Éxodo está ahora muerta y enterrada como resultado de una maldición de Dios sobre ellos porque se negaron a seguir adelante y tomar la Tierra Prometida al principio de su Viaje al Desierto.

Fue esa primera generación la que tembló al ver el humo ondeando de la cima del monte Sinaí, oyeron la voz atronadora de Dios que les hizo caer instintivamente de rodillas y gritar de miedo, presenciaron la entrega de la alianza a Moisés y declararon unánimemente que harían todo lo que Dios había dicho. Treinta y ocho años después, Moisés está presentando los términos de ese

mismo pacto a la segunda generación (los hijos e hijas de los que salieron de Egipto) y diciéndoles que tienen que jurar aceptar sus términos tal y como hicieron sus padres.

Hay un gran principio aquí: cada uno de nosotros somos redimidos NO por lo que nuestros padres y madres acordaron e hicieron, sino por lo que nosotros acordamos y hacemos. Podemos ser criados en el más maravilloso hogar Cristiano Creyente, ir a la iglesia con nuestros padres, unirnos a las oraciones y compañerismo de la congregación, y hablar toda la jerga cristiana; y eso no cuenta para nada cuando se trata de nuestra salvación personal. Cada uno de nosotros debe declarar su lealtad al pacto que Dios ha puesto a nuestra disposición. Si no lo hacemos, entonces NO somos miembros del pacto y vivimos fuera de sus términos. Así fue para Israel, así sigue siendo para nosotros hoy.

Las 6 primeras maldiciones son de carácter general y son exactamente lo opuesto a las 6 bendiciones enumeradas en los versículos 1-6. El versículo 3 corresponde al versículo 16: mientras que la obediencia a los términos del pacto que Israel ha aceptado (el Pacto Mosaico) trae bendiciones para ti tanto si estás en la ciudad como en el campo, la desobediencia trae maldiciones sobre ti en la ciudad o en el campo. El versículo 4, la fecundidad, corresponde al versículo 18, la bendición de la abundancia frente a la abundancia retenida. El versículo 5 corresponde al versículo 17, y así sucesivamente. ¿Cuál es la lección obvia? La obediencia y la desobediencia traen resultados opuestos.

A partir del versículo 20, las maldiciones se amplían y se hacen más específicas. Dependiendo de su traducción de la Biblia, se usan 3 palabras descriptivas para lo que Dios hará para derrotar a un israelita rebelde (o a una nación rebelde de Israel) en todo lo que intenten lograr: la traducción de la lista que más me gusta usar es que Yehoveh causará maldición, estorbo y confusión ; y la razón por la que me gustan estos 3 términos más que otros es porque todos empiezan con la misma letra ("C"). Esto refleja exactamente como se lee el hebreo, porque la lista de las 3 palabras descriptivas en hebreo también comienza todas con la misma letra hebrea (a mem); y al igual que en español el propósito de hacer eso es hacerlo más memorable.

La primera consecuencia de las 3 es (en hebreo) me'erah, que significa "maldición" en el sentido de soportar una calamidad. La 2a. es mehumah y significa confusión y se refiere al pánico y los caos típicamente causados por la guerra y la intensa agitación social. La 3a. es mig'eret ; significa carga, un gran peso. Conlleva la idea de frustración e incapacidad de progresar. Y lo que provoca estas condiciones es que Israel ha cometido un gran mal al abandonar al Señor.

¿Qué significa abandonar al Señor? La CJB dice que significa abandonar a Dios. Sin embargo, lo que encontramos cuando vemos los exilios y castigos de Israel en retrospectiva es que en general no dejaron (en sus propias mentes) de adorar a Dios o de reconocer a Yehoveh como el Dios de Israel. No encontramos a Israel diciendo: "No existe un Dios llamado Yehoveh" o "vamos a desobedecerle". En cambio, con el tiempo añadieron algunos otros dioses mientras se aferraban a Yehoveh.

Encontraron razones para tergiversar las leyes y mandamientos mosaicos para adaptarlos a sus propios placeres y deseos; o para obedecer las leyes que les gustaban e ignorar las que no les convenían. El punto es que renunciar o abandonar a Dios no significa que una persona que en un

tiempo lo adoraba ahora renuncie completamente a Él. Más bien significa que una persona que ha aceptado los términos del pacto ahora está rompiendo esos términos. Bíblicamente hablando, desamparar o abandonar a Dios sólo significa darle la espalda; dejar de obedecer y seguir Sus caminos. Significa alejarse y hacer nuestras propias cosas, poner al Señor en el estante, y diluir nuestras vidas con cosas del mundo que no tienen lugar en la vida de uno que ha sido redimido. Eso es lo que significaba hace 3000 años, y eso es lo que todavía significa para un creyente.

A partir del versículo 21 aparecen tres categorías de maldiciones: enfermedades, sequías y guerras. La primera categoría de la que Moisés habla a Israel es la pestilencia, la enfermedad virulenta. Se utilizan tres palabras hebreas (shahefet , kaddahat y dalleket) para describir las enfermedades humanas, pero lo cierto es que nadie sabe realmente cuáles son sus equivalentes modernos; por eso veremos que prácticamente todas las versiones bíblicas tienen su propia lista. Sean lo que sean, son dolorosas y mortales. El siguiente par de términos podría referirse a los humanos o a las cosechas, y o bien significa que los humanos "arden", refiriéndose sin duda a la fiebre, o bien podría tratarse de un calor abrasador que destruye las cosechas.

Luego en el verso 23 dice que el cielo (o cielos) será como bronce y la tierra como hierro; esto se refiere a la falta de lluvia y la resultante sequedad extrema del suelo. En lugar de la lluvia de humedad, habrá una lluvia de polvo causada por la tierra reseca tal como nuestra nación vio en la crisis del Dust Bowl a principios del siglo XX y conmemorada en la gran novela de Hemmingway, Las Uvas de la Ira.

También se añade el aspecto de la guerra; el Señor, que ha prometido derrotar a los enemigos de Israel si Israel es obediente, ahora derrotará a Israel a manos de sus enemigos por desobediencia. La frase "marcharán por un solo camino, pero huirán por 7 caminos" es un modismo; simplemente significa que, aunque se presentarán a la batalla en una línea de batalla debidamente organizada, se dispersarán y correrán por sus vidas en todas direcciones cuando su enemigo los abrume. De hecho, la derrota será tan completa que los que oigan hablar de ella verán a Israel como un horror en lugar de con el temor respetuoso que Dios promete como una bendición en el versículo 10. Esto nos recuerda a la cobardía de los israelitas.

Esto nos recuerda el cobarde ataque de los hijos de Jacob a los debilitados hombres de Siquem como una represalia totalmente injustificada en respuesta a la violación de la hija de Jacob, Dina, por parte del hijo del rey. Jacob dijo a sus hijos que, como resultado de sus acciones, estaba ahora un hedor en las fosas nasales de las tribus y naciones circundantes; es sólo otra forma de decir "horror". Pero, con toda franqueza, también recuerda a la reciente guerra entre Líbano e Israel, en la que Israel fue derrotado y humillado, y el gran respeto y temor en todo el mundo árabe por la capacidad militar de Israel se ha convertido en una preocupación real en el mundo occidental sobre si Israel puede realmente defenderse por sí mismo por más tiempo y ser un aliado útil en la guerra contra el terror. Una vez más, Israel va camino de convertirse en un "horror" para el mundo, y esto jugará un papel en el ataque del fin de los tiempos contra Israel.

Pero Yehoveh dice que las maldiciones contra Israel serán aún peores. El número de soldados hebreos muertos será tan grande que los supervivientes ni siquiera podrán enterrarlos antes de que sus cadáveres sean pasto de las aves carroñeras y los animales salvajes. Aunque esta es una imagen bastante grosera para nosotros, palidece en comparación con lo que el problema REAL

estaba en la mente de los hebreos: si no son enterrados adecuadamente, entonces cualquier vida después de la muerte que sus espíritus pudieran haber disfrutado nunca ocurrirá; su existencia espiritual cesa.

El versículo 27 inicia un tema que se desarrollará durante el resto del capítulo: Egipto. A diferencia de sus padres, esta generación del segundo Éxodo NO fue testigo de los terribles golpes que Dios asestó a Egipto. Ciertamente escucharon los relatos de los testigos de estas calamidades mientras se sentaban alrededor de las fogatas; pero aquí Moisés comienza a pintarles un cuadro de esos horrores que Egipto experimentó, y que mientras Dios separó a Israel de Egipto y permitió que sólo Egipto sufriera estos terrores, ISRAEL sufrirá esos mismos terrores si se rebela contra Yehoveh.

Así que el Señor dice que ellos pueden esperar sufrir de esas aflicciones de la piel (principalmente) de las que tu solo desearías morir, pero en cambio se aferran a ti sin alivio ni esperanza todos tus días. Una de esas aflicciones de la piel se traduce literalmente como "forúnculos malignos"; cabe señalar que estas son exactamente las mismas palabras utilizadas para describir esa devastadora enfermedad de la piel que Dios permitió que se infligiera a Job.

Pero las aflicciones puramente físicas y de apariencia externa no serán el final. Dios maldecirá las mentes de las personas de tal manera que sufrirán de demencia. Los términos usados son locura, ceguera y confusión total. Es tormento psicológico, enfermedad mental, lo que se describe aquí y donde vemos la palabra "ceguera" no significa la pérdida de la vista. Más bien significa que uno no será capaz de discernir o comprender o "ver" la verdad por más tiempo. Esto es para recordarles a Egipto cuando Dios trajo una oscuridad sobre Egipto que era tan densa que la gente literalmente perdió sus mentes y no solo su camino. Era una oscuridad maligna y espiritual que descendió sobre Egipto de tal manera que ni la luz del sol ni la iluminación de Dios brillaron sobre ellos. Esencialmente era la ausencia de la presencia de Dios lo que estaba siendo amenazada. Es una condición muy similar que los no creyentes enfrentarán por una eternidad.

¿Has estado alguna vez en una situación o en un lugar en el que has sentido un mal abyecto?
¿Has experimentado ese tipo de sensación que te erizaba el vello de la nuca y, sin embargo, no podías ver nada ni poner el dedo en la llaga? ¿Has estado alguna vez en un lugar donde sentías que la luz de Dios no penetraba ni iluminaba, y en su lugar sólo había oscuridad y muerte? ¿Y lo único que querías era huir de allí? Esa es la ceguera mental que se describe aquí; pero el Señor dice que huir no funcionará porque te seguirá dondequiera que vayas.

Permítanme parafrasearles los versículos 30 a 35: ya nada tendrá sentido. Todas las cosas que solías hacer y que salían bien ya no. Tus peores temores se harán realidad cuando suceda lo imposible de imaginar. Algún enemigo desconocido acabará con tus fuentes de alimento y sustento; tus hijos e hijas acabarán en lugares extranjeros donde algunos se convertirán en esclavos y otros morirán. La lógica dice que esto acabará (como suele ocurrir con todo), pero no es así. La gente te odiará, pero tú no entiendes por qué. Todo por lo que has trabajado y has conseguido honestamente se convierte de repente en propiedad de otro; al final tienes un ataque de nervios como resultado del estrés de no ser capaz de lidiar con el caos y la locura de la situación.

Entienda que hasta este punto todo con lo que Israel ha sido amenazado iba a suceder dentro de la tierra de Israel. El espectro de estas cosas terribles que la ira de Dios podría derramar sobre los israelitas sucederá MIENTRAS ellos estén en su propia tierra. Pero entonces, justo cuando no puede ser peor, sucede lo impensable: el exilio.

El versículo 36 es uno de esos versículos misteriosos de los que hablé al principio de esta sección de 4 capítulos porque todo el tono cambia repentinamente de ser hipotético ("Si haces esto, entonces esto es lo que sucederá") a ser profético e inevitable ("Esto es lo que va a suceder"). Esto pasa de ser una posibilidad a ser una certeza; Israel será expulsado de la Tierra de Promisión porque se rebelará contra Yehoveh y hará caer sobre sí estas maldiciones. Note también que 300 años antes de que Israel siquiera pensara en instalar un rey para gobernarlos, el Señor dice que Él llevará a los israelitas Y A SU REY a una nación que era desconocida para sus padres; una nación que esencialmente no existía en los días de los Patriarcas.

Como sabemos, los exilios de Israel a otra tierra ocurrieron realmente. Encontraremos a Isaías y Jeremías citando especialmente estas maldiciones de Deuteronomio 28 primero para advertir a Israel que cambie sus caminos y luego para recordarles por qué les sucedieron estas calamidades. Sorprende a algunos saber que debido a la desobediencia de Israel y su falta de fidelidad a YHWH, sólo fueron una nación soberana durante unos 80 años. así es, el estado moderno de Israel que apenas tiene más de 60 años de edad no está lejos de acercarse a la suma total de tiempo que Israel fue una nación unificada en toda su historia. Bajo los reyes David y Salomón Israel prosperó y las 12 tribus vivieron bajo una sola bandera.

Pero 3 o 4 años después de la muerte de Salomón, Israel cayó en una guerra civil y se dividió en dos reinos a los que la Biblia se refiere de varias maneras; entre estas designaciones están el Reino del Norte y el Reino del Sur. El Reino del Norte también se llamaba Efraín- Israel, y el Reino del Sur se llamaba Judá. El Reino del Norte estaba formado por 10 de las 12 tribus de Israel, y fue el Reino del Norte de Efraín-Israel el primero en ser exiliado. Alrededor del año 725 a.C. el poderoso Imperio Asirio (que había estado minando el territorio de Efraín- Israel durante aproximadamente una década) fue utilizado como una herramienta de juicio sobre los hebreos por Yehoveh, y los asirios completaron su conquista del Reino del Norte. Esas 10 tribus de Efraín-Israel fueron expulsadas de la tierra y esparcidas por todo el vasto Imperio Asirio, y la mayoría de esas personas fueron absorbidas por las decenas de culturas que formaron Asiria. Aquí es donde comenzó la leyenda de las 10 tribus perdidas.

Unos 135 años más tarde había un nuevo matón en el bloque: Babilonia. El Reino del Sur era todo lo que quedaba de Israel hasta aproximadamente el año 596 a.C., cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia invadió Judá, destruyó Jerusalén y se llevó a gran parte de la población (empezando por los más sabios y útiles) a Babilonia. Este fue el segundo exilio.

El tercero y último exilio del pueblo de Dios está marcado en el tiempo como el año 70 d.C., porque fue entonces cuando los romanos tomaron Jerusalén y quemaron el Templo. Lo que vemos hoy en el resurgimiento del moderno estado de Israel es el regreso del exilio romano del pueblo de Judá, el Reino del Sur. El Reino del Norte debe, según las profecías, regresar también, y en un grado cada vez mayor eso está sucediendo.

Volviendo a Deuteronomio; en el lugar de su exilio los israelitas pasarán de ser huéspedes superiores a ser extranjeros inferiores. Servirán a las necesidades de otros dioses y no a Yehoveh. Y en este lugar de exilio se dedicarán a plantar viñedos y a sembrar cosechas, pero la langosta lo destruirá todo. Incluso la pequeña alegría que pudieron haber ganado haciendo y bebiendo vino les es arrebatada. Otra vez note que el LUGAR donde todas estas maldiciones de Dios sobre los hebreos están ocurriendo ha cambiado; ellos estaban experimentando todas estas calamidades en Israel, pero ahora ellos siguen experimentándolas en alguna otra tierra DESPUES de su exilio. Ser expulsados de la Tierra Prometida NO fue el fin de las maldiciones; las maldiciones los siguieron a donde quiera que fueran.

Esto demuestra quizá una de las mayores lecciones que todos podemos aprender: no hay que huir de Dios, SÓLO hay que correr hacia Él. Jonás es un gran ejemplo de esta lección llevada a la vida.

Volvamos a nuestras Biblias al libro de Jonás, capítulo 1.

LEER JONÁS capítulos 1 y 2

No voy a dedicar mucho tiempo a hablar de los antiguos sistemas de creencias de Oriente Próximo porque ya les he presentado mucha información sobre el tema durante nuestros años de estudio juntos. Permítanme simplemente refrescarles la memoria: se consideraba de conocimiento común que un dios o dioses ocupaban el territorio terrenal (o a menudo el cielo sobre él) al igual que el hombre. En otras palabras, cada nación tenía sus propios dioses y diosas que operaban dentro de las fronteras de esa nación y cuyos poderes estaban limitados por ellas. Cuando uno cruzaba la frontera y entraba en otra nación, un conjunto diferente de dioses tomaba el control. Aunque sea difícil de aceptar, los hebreos bíblicos continuaron creyendo esto (y está bien atestiguado en las Escrituras) a pesar de que tenían la Torá y tenían a Yehoveh. Jonás tuvo que aprender por las malas que lo que el mundo considera políticamente correcto y de dominio público no es necesariamente la verdad.

YHWH le dio a Jonás la misión de ir a Nínive y hablarles del Dios de Israel; él no quería ir así que decidió que huiría. Dejaría el territorio de Israel, donde Yehoveh tenía poder, e iría a Tarsis donde Yehoveh no existía o al menos no tenía autoridad espiritual. Entienda: Jonás NO estaba renunciando al Dios de Israel, sólo estaba escapando de la jurisdicción nacional de Yehoveh (o eso pensaba él).

El capítulo 2 de Jonás relata la gran comprensión de Jonás de que no se puede escapar de Dios porque Él está en todas partes y su autoridad es universal. Supongo que Jonás nunca había leído Deuteronomio 28 porque hace este punto muy enfáticamente. En Deuteronomio 28 Yehoveh estaba dejando claro que dondequiera que los hebreos pudieran ir, las maldiciones estarían con ellos porque Yehoveh todavía estaba con ellos. No hay forma de escapar de Dios.

En Deuteronomio 28:43 otro aspecto de las maldiciones sobre las vidas de los israelitas es pisado por Dios: sus finanzas. Se produce una completa inversión de papeles; los extranjeros (que llegaron a Israel humildes y necesitados) se convierten ahora en más altos y ricos que los israelitas. Dios había ordenado a Israel que PRESTARÁ a los extranjeros por razones

humanitarias; ahora, en su estado maldito, Israel se convertirá en prestatario de esos mismos extranjeros. La humillación está más allá de los límites.

Más allá de las enfermedades, el trauma psicológico y las privaciones, la siguiente serie de amenazas divinas implica la conquista por parte de otras naciones. El resultado será el hambre, la pobreza y la servidumbre a estas naciones y a sus dioses.

La causa de este siguiente grupo de maldiciones es la misma que la de todas las demás categorías de maldiciones: Israel desobedeció a Dios. O más literalmente, Israel no hizo "shema" a Dios; Israel no escuchó ni obedeció. Si pudiera agitar una varita mágica sobre la iglesia moderna y cambiar algo, creo que sería reinsertar la palabra "obedecer" en nuestra fe. De alguna manera, la obediencia se considera ahora irrelevante; hemos comprado nuestro seguro contra incendios, así que ¿a quién le importa si jugamos con cerillas y quemamos la casa? Varias personas me han explicado que ven la obediencia como legalismo porque creen que todo lo que se nos exige desde la llegada de Cristo es amar. El amor ha sustituido a la obediencia, igual que la Nueva Alianza ha sustituido a la Antigua. Sin embargo, las Escrituras dicen que amar a Dios ES serle obediente.

El versículo 46 nos trae otra referencia al tema de "Egipto" (como te había dicho que observarás mientras trabajábamos en estas maldiciones). Moisés dice que estas interminables calamidades nacionales y reveses de la fortuna servirán como "señal y maravilla" contra Israel para todo el tiempo que no sirvían a Dios. Es esta misma frase la que se utilizó para explicar el propósito de las 10 plagas sobre Egipto.

Permítanme hacer una pausa aquí y ver si esta referencia a Egipto se está volviendo más clara; esencialmente lo que está sucediendo es que la redención de Israel de Egipto se está deshaciendo. Dios está revirtiendo el estatus y la condición de Israel, y regresándolos a Egipto y a la esclavitud porque Israel está rechazando los términos del pacto al romper los términos.

Recibir la bendición del Señor y no alegrarse por ello; recibir la redención y no agradecerla demostrando obediencia, es invitar a las maldiciones de Dios. ¿Qué lección más importante se está demostrando aquí si no es esa?

No me canso de repetir que las maldiciones sobre Israel que leemos en Deuteronomio 28

son la amenaza de Dios de revertir la historia de la salvación de Israel. Él los sacó de Egipto, donde sirvieron al gran enemigo, y luego los redimió y les dio Su Palabra, la Torá. Pero debido a que con el tiempo rechazaron Su amor y Sus mandamientos, esencialmente están renunciando a Yehoveh; por lo tanto, una vez más serían asignados a servir a un enemigo como esclavos, y perderían el estatus privilegiado de santidad que Dios les había otorgado, así como las bendiciones que estaban allí para tomarlas, tal como se expresaba en el Pacto Mosaico. Qué tragedia tan incalculable.

Pero esto también plantea una cuestión terriblemente difícil con la que la iglesia ha luchado durante siglos y diferentes segmentos de la iglesia han llegado a diferentes soluciones. La cuestión es que una vez que hemos sido redimidos podemos, hoy en día, volver a Egipto por así decirlo. Es decir, ¿puede una persona que acepta al Mesías Jesús como Señor y Salvador

renunciar a esa lealtad y tener su propia historia de salvación personal invertida? Ciertamente no vamos a descubrir un nuevo aspecto de esa pregunta terriblemente difícil que ha causado bastante división dentro del cuerpo de Cristo, pero por otro lado tampoco puedo simplemente mirar hacia otro lado cuando un patrón definido se establece aquí en la Torá.

No se puede negar que el Nuevo Testamento está repleto de advertencias y ejemplos de personas que en un tiempo declararon su lealtad a Yeshua, y luego renunciaron a ella o se alejaron hasta tal punto que se encontraron de vuelta en Egipto; el Señor los liberó de nuevo a la servidumbre de un amo malvado.

¿Recuerdas la parábola de Yeshua de las semillas que era una metáfora del Evangelio que se enseñaba a la gente y que tenía resultados diversos?

(NAS) Lucas 8:13 "Y aquellas (semillas que cayeron) en terreno pedregoso son los que, cuando oyen, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz firme; creen por un tiempo, y en tiempo de tentación se apartan.

Hay dos elementos importantes en este pasaje. El primero es entender lo que significa la frase "alejarse"; significa que una persona se ha convertido en apóstata. Significa que alguien ya no tiene suficiente confianza para ser contado entre los seguidores de Dios. NO se refiere a un mal comportamiento o a cometer un pecado. Segundo, demasiadas doctrinas modernas de la iglesia pasan por alto esta escritura y dicen que "aquellos que creyeron por un tiempo" en realidad nunca creyeron; más bien eran fingidores. No solo no es eso lo que dice, sino que usted no encontrará EN NINGUN LUGAR en el Nuevo Testamento ninguna referencia a aquellos que se alejaron de la fe como si nunca hubieran creído realmente. Por definición no puedes "alejarte" de algo que nunca has tenido. Alejarse significa esencialmente dejar la fe de una manera u otra.

(NAS) Romanos 11:22 Mirad, pues, la bondad y la severidad de Dios; para con los que cayeron, severidad; pero para con vosotros, bondad de Dios, si permanecéis en su bondad; de lo contrario, también vosotros seréis cortados.

Nótese aquí la buena y vieja naturaleza condicional mosaica "SI, ENTONCES" del pacto. SI continúas en Su bondad ENTONCES permanecerás unido como una rama en el Olivo. Nuestro Nuevo Pacto es un pacto condicional. La condición NO es que debemos comportarnos perfectamente; más bien es que DEBEMOS confiar y continuar permaneciendo en la fe O (si renunciamos a lo que sabemos que es verdad) seremos cortados de la fuente de nuestra fe, Dios.

(CJB) Gálatas 5:4 ¡Vosotros que tratáis de ser declarados justos por Dios mediante el legalismo, os habéis separado del Mesías! Os habéis apartado de la gracia de Dios.

Había aquellos en los días de Pablo (y hay aquellos hoy) que piensan que la obediencia a la Ley MÁS confiar en el Mesías ES IGUAL a la Salvación. Esto no sólo no es verdad, sino que uno anula al otro. Si tratamos de mezclar la autojustificación de la obediencia a la Ley con la justificación de Cristo a nuestro favor, entonces terminamos con NINGUNA justificación. NO confunda esto con nuestra justificación por Yeshua y luego nuestra obediencia a toda la Palabra de Dios en la respuesta apropiada de cada Creyente a tan abrumadora gracia.

(CJB) Apocalipsis 2:4 Pero tengo esto contra ti: has perdido el amor que tenías al principio. 5 Por tanto, recuerda dónde estabas antes de caer, vuélvete de este pecado y haz lo que solías hacer antes. De lo contrario, vendré a ti y quitaré tu menorá de su lugar, ¡si no te conviertes de tu pecado!

Que te quiten tu menorá (candelabro) es perder tu iluminación. Yeshua es nuestra iluminación; y aquí Él está amenazando con quitarse de en medio de nosotros. Ahora escúcheme muy cuidadosamente porque no quiero ser malentendido o mal citado: ciertamente ningún hombre y ningún ser espiritual de ningún tipo puede jamás a la fuerza y en contra de su voluntad remover su Salvación en Jesucristo. Pero Yeshua Mismo (aquí mismo en Apocalipsis) sí se la quita a aquellos que amaron y creyeron al principio, pero se detuvieron por su propia voluntad, por su propia voluntad, y volvieron al pecado; perdieron su amor por Él.

(NAS) 1a Timoteo 4:1 Pero el Espíritu dice explícitamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios,

Y aquí tenemos a Pablo diciendo sin rodeos que en nuestra era (los últimos tiempos) algunos creyentes se apartarán de la fe. No solo es posible sino inevitable que ALGUNOS cristianos se alejen de lo que habían creído y en su lugar pongan su fe en DOCTRINAS engañosas inventadas por los hombres. La idea de que una vez que confiamos en el Mesías es imposible que renunciemos a nuestra fe, o que lentamente transfiramos esa fe a un conjunto de doctrinas inventadas por el hombre, es refutada en las Escrituras. Ciertamente es verdad que NINGÚN SER, humano o espiritual, puede alejarte de Jesús en contra de tu voluntad.... EXCEPTO si ese ser eres tú.

Mientras cada uno de nosotros permanezca en la fe por medio de la confianza en Dios estamos seguros y protegidos. Comportarse mal (cometer pecados) NO es renunciar a nuestra fe, es no es "caer lejos", y eso no es lo que se expresa en estos versos del Nuevo Testamento que les he mostrado. Así que no salga de aquí hoy preocupándose de que si usted rompió un mandamiento de Dios que usted está en peligro de que su Salvación sea despojada de usted; usted no lo está.

Más bien, el renunciar a nuestra fe significa expresamente repudiar nuestra creencia anterior de que Yeshua es el Señor. Estos pasajes del Nuevo Testamento que acabamos de leer indican que aparentemente somos tan completamente libres para renunciar a nuestra fe como lo fuimos para aceptarla. Estas advertencias del Nuevo Testamento simplemente siguen el patrón establecido en Deuteronomio; en medio de todo lo que Dios ha hecho por ellos Israel se ha alejado de Dios y por eso Él los ha devuelto a Egipto.

La buena noticia es que uno que fue redimido (en Deuteronomio esto es Israel) y que renuncia a Su fe PUEDE volver a sus sentidos; PUEDE ser guiado de regreso a Dios. Y cuando lo hace, PUEDE reclamar su redención. Por supuesto, veremos esto mismo en lo que concierne a Israel un poco más adelante en el Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento tenemos al Apóstol Santiago explicando:

(CJB) Santiago 5:19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se aparta de la verdad y alguien le hace volver, 20. sabed que quien hace volver a un pecador de su camino errante le salvará de la muerte y cubrirá muchos pecados.

Santiago, hermano de Jesús, dice que si un creyente se aleja está en peligro de muerte. ¿Qué clase de muerte? Obviamente la muerte eterna porque ese es el contexto; y porque todos, salvos o no salvos, es asignado a que su cuerpo físico muera una vez. Y Santiago dice que, si alguien ayuda a un ex creyente a volver a la fe, lo salvará de la muerte eterna.

No estoy aquí hoy para confirmar o negar cualquier doctrina que usted pueda creer sobre este difícil tema; pero señalaré que la respuesta está en los patrones.

El versículo 49 de Deuteronomio continúa con la profecía de las maldiciones venideras sobre Israel en su inevitable caída. Una nación extranjera se abatirá sobre Israel rápidamente, con fuerza y rapidez, y no tendrá piedad. Todo por lo que los israelitas han trabajado durante siglos será aniquilado casi de la noche a la mañana. La gente se encerrará en sus ciudades y se enfrentará al hambre y la muerte; se habla de guerra de asedio, que por supuesto es exactamente lo que Israel enfrentó contra los babilonios y los romanos.

No quiero ser demasiado gráfico, pero estos versos finales son bastante truculentos, así que permítanme que me explique lo que se dice. El versículo 53 contempla el canibalismo. Algunas personas tendrán tanta hambre que se comerán a sus propios hijos. De hecho, el versículo 54 hace un juego de palabras y explica que el más quisquilloso de los comensales, y el más aristocrático entre la élite de Israel, no sólo se rebajará tanto como para comerse a sus hijos (y alegrarse por la comida), ¡sino que tampoco querrá compartir nada con su propia esposa hambrienta!

Y para hacer el punto aún más profundo, la esposa que es la más quisquillosa de los comensales y de la élite aristocrática realmente comerá los restos del nacimiento. Por cierto, las anulaciones de los 2 asedios a Jerusalén registran que estas cosas horribles realmente sucedieron.

Los versículos finales de esta enfermiza imaginaria hablan de la enfermedad y la consunción resultantes de los miles de cadáveres que yacen apilados como leña en la ciudad sitiada. En el versículo 68 se completa la inversión de la redención de Israel. El Señor enviará a los supervivientes (metafóricamente) de vuelta a Egipto. En el pasado los señores egipcios aceptaron a Israel como esclavos y al menos les proporcionaron una vida de subsistencia; pero el Señor Dios dice que esta vez Egipto ni siquiera los aceptará como esclavos (tan despreciados se han vuelto).

Y para que NO haya malentendidos, las últimas palabras del capítulo 28 confirman que el pacto dado en Horeb (otro nombre para Sinaí) y en Moab es uno en el mismo pacto, así que los israelitas no deben confundirse y pensar que las cosas han cambiado.

Terminaré por hoy con este pensamiento: así como los términos del Pacto Mosaico no cambiaron entre el Sinaí y Moab, tampoco cambiaron entre Moab y el Calvario. Dios no dio un pacto "para siempre" en el Sinaí, lo revocó y dio uno nuevo "para siempre" en Moab. Tampoco nos dio lo

que comúnmente se llama el Nuevo Pacto y revocó el anterior. ¿Cómo puedo saber esto? El Mesías lo dice.

(CJB) Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18. no he venido a abolir, sino a completar. Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde se apartará de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder. 19. así que quien desobedezca la menor de estas mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien las obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.